

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Martes 12 de Marzo de 1872.

NÚM. 101.

## LA TERTULIA.

MADRID 12 DE MARZO DE 1872.

### EL GOLPE DE GRACIA.

Faltaba al mal aventurado Sr. Sagasta, para completar la obra de su desprestigio político, esa obra que comenzó basando en el Parlamento el apoyo de las fracciones contrarias al partido progresista democrático, apoyo con el cual pudo derrotar al candidato que dicho partido presentaba para la presidencia de aquel Cuerpo legislativo, y cuya obra creíamos que había terminado con su famosa circular de 21 del mes próximo pasado, en perfecta contradicción con sus declaraciones, la noche anterior, á los jefes de la fuerza ciudadana; faltaba, decimos, para complemento de dicha obra, que el presidente del Consejo, ciego de despecho, inspirado en su soberbia é impulsado por el espíritu de perdición, que ya lo domina, se diese el golpe de gracia con un nuevo documento en que, de una vez y para siempre, pusiera de manifiesto su ambición y su orgullo, su hipocresía y reaccionarismo, su falta de pudor político y la exagerada osadía con que, á despecho de la opinión pública, se mantiene en el poder, de que ya lo habían arrojado el voto de los diputados en la Asamblea legislativa, el sufragio del país en las elecciones municipales, y la voz terrible de la prensa liberal é independiente, pronunciada en su contra desde su incestuoso maridaje con el bando fronterizo.

Es el documento á que nos referimos, la nueva circular que publica la *Gaceta* del domingo, y que en otro lugar reproducimos, circular con la que el Sr. Sagasta pretende desvirtuar el importantísimo hecho de la coalición nacional, hecho forzoso é indispensable desde el momento en que, derrotado el Gabinete de su presidencia en la Cámara, en vez de someterse al fallo de las Cortes, aconsejó al jefe del Estado su disolución, y se dispuso á consolidar su existencia gubernamental con el apoyo de unas nuevas Cortes que, en vez de significar el sentimiento del país, vinieron á representar el desatentado criterio político del Sr. Sagasta, que no parece ser otro que la destrucción completa de la obra revolucionaria por el partido progresista democrático iniciada, y por este partido sostenida en toda su integridad y en la esencia de sus aspiraciones.

Como verán nuestros lectores, comienza el señor Sagasta haciendo, en la circular á que nos referimos, una suposición completamente gratuita, suposición que pudiéramos calificar de una falsedad notoria, con el mismo derecho con que el señor presidente del Consejo de ministros la sostiene sin datos, sin hecho alguno que la justifique.

¿Ha qué razones se apoya el Sr. Sagasta para consignar en su circular á los gobernadores de provincia, «que la coalición de los partidos de oposición es una realidad desconsoladora que ha merecido la reprobación general de la opinión pública?»

Seguramente no se apoya en otras razones que en la de su soberbia, en la de esa soberbia que impulsó su pluma cuando trazaba en dicho documento la especie de que el *Gobierno no tiene el deber de descender á vindicarse de sus actos ante la opinión pública*, que lo acusa y lo rechaza, so pretexto de que esos cargos proceden de la pasión y del ciego furor de los partidos que le combaten.

Pues bien: nosotros sostenemos todo lo contrario; nosotros aseguramos con datos, de que carece el Sr. Sagasta, que la coalición de los partidos opositores, no solo está en la conciencia de todo el mundo, desde el momento en que el Gobierno, despreciando los fallos de su opinión, disolvió las Cortes, sino que era imperiosa é indispensable su existencia desde el instante mismo en que, el Gobierno abriga el pensamiento de consolidar su existencia por una victoria en los comicios, como en la circular á que nos referimos lo manifiesta el Sr. Sagasta, declarando que en las próximas elecciones juzgará el país, al emitir su sufragio, de los actos del Gobierno y de la conducta de las oposiciones.

Después de este preámbulo, con el cual el señor presidente del Consejo de ministros trata de justificar su nueva circular á los gobernadores, y de consignar, adelantándose á la opinión, que en la próxima campaña electoral el triunfo será del Gobierno, por que en su orgullo supone que el país pensará como él piensa, que de su parte está la identidad de doctrina y de propósito, la aspiración á conservar la Constitución del Estado, á defender las instituciones, á esconder la dinastía de los ataques de sus enemigos, á garantizar la libertad haciéndola práctica y fecunda, y á asegurar la paz pública y el ejercicio regular y ordenado de los sagrados derechos de la nación establecidos en el código fundamental, y de parte de las oposiciones únicamente el deseo de demolición y de ruina, y la aspiración de vergonzosas restauraciones, sin

tener en cuenta, por que su soberbia no le permite raciocinar, que el país no puede esperar del funesto consorcio de unos cuantos transfugas del partido progresista, con otro puñado de transfugas del antiguo partido conservador, si no mistificaciones, apostasías, traiciones, escándalos é iniquidades de todos géneros, mientras que de los partidos leales y consecuentes con sus doctrinas, de los partidos honrados y pundonorosos que tienen fé en sus ideas por muy erróneas que sean, se puede esperar algo que sea útil y salvador para la patria; entra el Sr. Sagasta en la exposición de su criterio político, siendo notable que un hombre experimentado, como debería serlo por sus años de lucha el señor presidente del Consejo de ministros, no comprenda hasta qué punto se ha matado para siempre, consignando en dicho documento, que él no se presenta en la importante lucha que se prepara, lucha que él solo ha provocado por su ambición de mando y por su soberbia inusitada, como representante de un partido; declaración torpe que cree justificar el Sr. Sagasta manifestando que él no debe representar en esta lucha otras miras que las que cumplen á los depositarios del poder, como si los depositarios del poder no debieran representar criterio político determinado y concreto, y como si todo el mundo ignorase en España que Sr. Sagasta no se presenta hoy á nombre de el ningún partido, porque el Sr. Sagasta no lo tiene á su lado, no lo tiene tras de sí, abandonado como se halla del partido progresista, y despreciado del partido conservador, que se vale de sus apostasías sin otorgarle su apoyo y confianza.

¿Y cuál es el criterio político que el Sr. Sagasta consigna en la circular á que nos referimos? Hé aquí el lema que estampa en la bandera que pretende sostener en la próxima campaña electoral, después de la indigna calificación de *inmoral* que desde la altura de su poder tiene la osadía de lanzar contra la coalición legal que las oposiciones han creído conveniente realizar, para oponerse á las arbitrariedades que son consecuentes procederes de quíen, á todo trance, pretende conservar el poder que tiene la arrogancia de creer que á él solo le pertenece.

*Libertad, Constitución de 1869, Dinastía de Saboya é Integridad del territorio nacional.*

Este es el lema que el Sr. Sagasta dice que va á sostener en los comicios su gobierno; esta es la bandera, dice, que viene representando su gobierno en claros y explícitos caracteres.

¿Y con qué derecho niega el señor presidente del Consejo al partido progresista democrático el derecho de estampar estos lemas en su bandera, cuando escritos los tiene en su programa de 15 de Octubre, después de haberlos practicado en su breve gobierno presidido por el señor Ruiz Zorrilla?

Quien no tiene estos lemas, ó mejor dicho, quien no ha practicado en su gobierno lo que de estos lemas se desprende, es el Sr. Sagasta.

Pues qué, ¿es *libertad* la persecución entablada contra la prensa, las denuncias por desacato, los secuestros de la propiedad debidamente legalizada y las prisiones contra los periodistas cuyos delitos no se han justificado?

¿Es *constitucionalismo* el espíritu de la circular del señor gobernador de Barcelona contra el derecho de reunión y asociación, y el de la del Sr. Rey, nuestro ministro de la Guerra, contra el derecho de pensar y de tener opinión política?

¿Es *dinastismo* el hecho de alejar del monarca á los que le han votado, á los que le han traído y popularizado en el país, acercando á su persona á los que no pueden ser sus defensores cuando la hora del peligro suene, porque sus compromisos y antecedentes les obligarán á abandonarle para luchar por otra dinastía?

¿Es querer la *integridad del territorio nacional*, proponer para el mando de la insurrecta antilla autoridades como el general Concha, y sostener actos como el de los fusilamientos de los estudiantes de la Habana, que se confirman, no rompiendo las cadenas que pesan sobre los que escaparon de la muerte, sin haber cometido delito, y el hecho también de no exigir la responsabilidad debida al Sr. Malcampo, por cuya causa se invirtieron treinta millones en unas cañoneras que no sirven para guardar nuestras costas de las invasiones de los filibusteros?

No, y mil veces no: el Sr. Sagasta, el Gobierno que preside el Sr. Sagasta, no tiene autoridad ninguna para estampar ese lema en su bandera, ese lema con quien el Sr. Sagasta y sus compañeros de ministerio están en contradicción completa por todos los actos de su Gobierno, que no responden ni pueden responder, por causa de la heterogeneidad de principios de las entidades que lo constituyen, á criterio político determinado, á aspiración ninguna concreta, á ningún fin social, á ningún deseo salvador, ni para la libertad, ni para la Constitución, ni para la dinastía, ni para la integridad del territorio nacional; para ninguna de las conquistas de la obra revolucionaria, ni para el mantenimiento de ninguna de las nuevas instituciones.

Y no decimos mas hoy sobre la desdichada circular del Sr. Sagasta, porque nuestros lectores saben hasta qué punto el Gobierno tiene fija su atención en LA TERTULIA, con el fin de evitar, al menor pretexto, su circulación á provincias; pero fijense nuestros amigos, fíjese el país en dicho documento, y comprenderán, como nosotros, que esa circular donde el Sr. Sagasta, presentando al cuerpo electoral su bandera, semejante por lo que expresa y lo que oculta, á esos arbustos de fragante perfume y delicioso fruto, al pie de cuyo tronco y debajo de cuyo follaje, se oculta el áspid venenoso que nos mata; esa circular, decimos, ha venido á ser el golpe de gracia que acabará para siempre con el concepto político que al lado de nuestro partido, y con nuestro partido, y por nuestro partido, supo lograr el mal aventurado presidente del Consejo de ministros, que no ha sabido disfrazar en ella su miedo, su vanidad y su orgullo, y el propósito que lo guía de mantenerse en el poder á pesar de la opinión pública y de los intereses de la patria.

### LEY DEL EMBUDO.

Es verdaderamente chistoso el modo de hablar y el de proceder, que ponen de manifiesto á cada paso, los reaccionarios unionistas.

Siempre sus hechos, en flagrante contradicción con sus palabras, siempre imitando á aquel célebre que predicaba: «Haced lo que digo y no mireis lo que hago.» Siempre practicando la ley del embudo.

En otro lugar de este número damos cuenta de la peregrina manera que tiene de entender la justicia *El Criterio* mallandado liberal, dando por sancionados todos los escándalos cometidos en la época borbónica, y por dignos de respeto aquellas fajas y aquellos entorchados que sublevaron la conciencia pública, oponiéndose á que se examinen detenidamente y por un jurado de ilustración y competencia, las monstruosas carreras de los generales amigos suyos, y pretendiendo que se ajuste la cuenta únicamente á los militares liberales.

Tal es la conducta imparcial y serena de esa publicación hipócrita que se llama *militar* y tiene *redacción civil*; es decir, que tiene inspiradores que no se atreven á dar la cara y dirigen así, á mansalva, insidiosos ataques á los mismos objetos é instituciones que les sirven de lema, que anatematizan la política en el ejército, y la llevan á las filas en su forma más odiosa, minando la disciplina, y contribuyendo á la anarquía; procurando, en una palabra, por que llegue el momento en que los amigos y los compañeros, que deben respirar unisonos para la salvación de la patria, se despedacen entre sí con encono. Pero ¡cuánido! ¡que no serán tan ignorados los encubiertos inspiradores de *El Criterio*, que falte quien les exija la responsabilidad efectiva de tantos males como maquinan! ¡Ojo por ojo, y diente por diente!

La reunión ministerial, ese espectáculo bufo que tuvo lugar en el teatro del Circo, nos ofrece otro ejemplo de la hipocresía reaccionaria.

Nuestros lectores no ignoran cuanto han declamado los unionistas porque algunos militares, en uso de su indisputable derecho, consignado en la Constitución del Estado, asistieron á las reuniones electorales del circo de Price. Pues bien; la otra noche acudieron gran número de ellos, aunque no voluntariamente todos, á la junta conservadora.

Es mas; los jefes y generales que estuvieron en las reuniones del partido radical, se hallaban de cuartel 6 de reemplazo; los que se han visto obligados á asistir á la de los partidos ó fracciones reaccionarias, unionistas, conservadoras y calamar, se hallaban, en su gran mayoría, en actividad y empleados; y, para colmo de escándalo, según las teorías unionistas, saltó á las tablas y echó su jaculatoria el duque de la Torre, que no solo es militar, sino que, como capitán general de ejército, comparte con los guardias civiles el estar siempre de servicio, según reza el presupuesto.

La ley del embudo.

### LA INSCRIPCION

DEL MINISTERIO DE HACIENDA.

Con intencion mas pueril que habilidosa, *El Debate* y otro periódico, de cuyo nombre no queremos acordarnos, llenaron ayer tres ó cuatro líneas de sus columnas con letras muy gordas, para reproducir el letrero que desde la revolución había en la fachada del ministerio de Hacienda, y que una mano asalarada por la bajeza indigna de algun mequino calumniador, retintó y aumentó hace pocos dias, con objeto de que apareciese como un acto espontáneo del pueblo, lo que no era mas que un miserable ardid del celo ministerial.

Aquel letrero, que cuando fué escrito por vez primera representaba el desahogo del sentimiento público contra la dinastía que ha sido responsable de todos nuestros males políticos durante un siglo, había perdido su sentido desde que una nueva augusta familia vino á ocupar por la voluntad de la nación el trono de San Fernando, y su simple reproducción en cualquier tiempo no hubiese sido ya mas que un acto de vengativa saña, que á nada hubiese conducido. Pero dados los momentos en que se ha hecho, y la adición maligna que experimentó, la reproducción de aquella leyenda ha sido un ardid villano inventado por los enemigos, no de la coalición, sino del partido radical, ardid conocido que no ha escitado en la opinión pública otro sentimiento que el de la indignación y el desprecio.

Los autores de esa adición, y los renovadores de esa leyenda, en vano con desatentado propósito han procurado arrojar al partido radical al campo republicano. Frustrados sus deseos, y

disipados los temores que sobre este punto hicieron difundir ante la realidad de los hechos y la justificación del tiempo, con nueva sagacidad procuran imbuir en la opinión pública, y en otras regiones mas elevadas, la idea de que el partido radical se balancea hacia el lado de la restauración. Sin embargo, en España no hay quien dude de la sinceridad del partido radical, mientras tampoco existe quien no lo tema todo del grupo conservador llamado *unionista*. El partido progresista democrático español, declaró guerra á muerte á la anterior dinastía, con arrojo, con valor, con responsabilidad. Conspiró á las claras, luchó abiertamente, sufrió la persecución, arrojó la muerte. *O todo ó nada*, dijo, y lo hizo y lo consiguió todo con tesón, con hidalga franqueza, sin intrigas, sino desafiando los peligros.

El partido conservador no ha obrado del mismo modo: cuando sus prohombres fueron desterrados, protestaron de su lealtad á la dinastía, protestaron de la legalidad con que obraban, protestaron, en fin, de su amor á aquel trono que nos ayudaron á derribar; y lejos de aceptar todos, los peligros de la muerte ó del ostracismo, quedáronse cortesaneando en los salones de la reina, contra cuya corona tendían asechanzas, y aun recibiendo las mercedes de su pródiga mano. Si se convencieron algun día, ya fuese por los dictámenes de su conciencia, ya por las sugerencias de su despecho, de que aquella dinastía debía caer, y de que era preciso salvar por la libertad á esta nación generosa y oprimida, vinieron á nuestra alianza como *Maroto á la de Espartaco*. Nosotros no tuvimos que cometer ninguna bajeza, porque habíamos jugado hasta la vida contra aquel trono y contra aquella familia.

Sin embargo, como en política ese partido ha jugado siempre un papel tan doble como indigno, los unionistas vinieron á la revolución, pensando *in pectore* y desde *ab initio* en la monarquía, mientras nosotros nos abandonamos al fallo de la voluntad nacional. Dentro de la monarquía, los conservadores rendían *in pectore* y desde *ab initio*, secreto, aunque cobarde culto, á un candidato: al *duque de Montpensier*; nosotros declaramos el trono vacante, y al triunfar la forma monárquica la consagramos libremente al *principio mas digno*.

Cuando el voto de la nación proclamó rey á D. Amadeo I. de Saboya, nosotros le aclamamos con entusiasmo y le servimos con nobleza. Muerto el general Prim, los conservadores unionistas intentaron detener al Rey en su viaje á España para proclamar por sorpresa á Montpensier.

No queremos seguir haciendo historia. España entera sabe á donde irán siempre los progresistas democráticos con sus caras descubiertas: pero todo el mundo ignora á qué punto se dirige la astucia jesuitica de los conservadores.

El partido radical ni se rompe ni se doblega: largo es el tiempo, varios los sucesos humanos; veremos si el conservador unionista permanece fijo en la desgracia en el puesto que con tanto ardor defiende cuando la fortuna le sonría.

### LOS SEMÁFOROS.

*La Independencia Española*, el diario del Sr. Henaó, encabeza su número del sábado con un artículo lamentando el atraso en que se encuentra España con respecto á las demás naciones marítimas del mundo, en cuanto á los medios de comunicación con los buques nacionales y extranjeros que se aproximan y no tocan á sus costas.

El colega lamenta también el escaso resultado que ha producido la publicación del código internacional de señales, por no haberse dado cumplimiento al real decreto que determina el establecimiento en el litoral de la Península de las estaciones semafóricas.

A nosotros nos ha sorprendido esta queja en boca de *La Independencia*, y no podemos prescindir de dar algunos detalles.

Hallábase desempeñando el ministerio de Marina nuestro digno amigo el Sr. Beranger, y en su deseo de producir cuantas ventajas estuviesen en su mano, al ramo de cuya administración se hallaba encargado, dispuso que continuase la traducción, tiempo hacia principiada é interrumpida del referido Código, prestó á la comisión, á la que encargó este trabajo, cuantos auxilios pudo necesitar, y supo de tal modo comunicarle su actividad, que bien pronto tuvo la satisfacción de ver concluida la lujosa edición del Código internacional de señales, cuya adquisición se hizo forzosa á los buques españoles por decreto de 10 de Noviembre de 1870.

Bien pronto comprendió el entonces ministro de Marina, que esta medida no podría producir todos los resultados que de ella deberían, con razon, esperarse, sino se veía seguida de su necesario complemento, que era el establecimiento de los semáforos en la costa, y dióse á procurar un acuerdo con el Sr. Sagasta, ministro entonces de la Gobernación, á fin de determinar los medios de establecerlos.

Ya porque el Sr. Sagasta no diera á esta medida la importancia que en sí tiene, ya porque otras atenciones, mas graves á su juicio, le ocuparan entonces, es lo cierto que poco cooperó por sí á los deseos del Sr. Beranger, limitándose á delegar en este punto sus atribuciones en el Sr. Balaguer, que desempeñaba entonces la dirección de comunicaciones, y que en honor de la verdad tomó con calor su encargo y fué el auxiliar mas poderoso que encontró el Sr. Beranger para realizar su pensamiento, que al fin, y después de vencidas dificultades, mas ó menos oportunas, suscitadas por el ministerio de Ultramar, se vió aprobado por real decreto de 8 de Febrero de 1871.

Hecho esto, tocó al ministro de la Gobernación llevar á la práctica los propósitos del Sr. Beranger, dando cumplimiento al referido real decreto, y la acción de éste quedaba reducida á exigir su cumplimiento, cuando trascur-

riera el tiempo suficiente á justificar un recuerdo.

El Sr. Beranger dejó su ministerio antes que ese tiempo trascurriera, sucediéndole en él el Sr. Malcampo.

Trece meses han pasado ya desde que se dispuso el establecimiento de los semáforos, tiempo que suponemos mas que suficiente para que cuando menos se hubiese principiado á construirlos, y ni el Sr. Sagasta, que con el Sr. Beranger compartió el mérito de suscribir el decreto, ni el Sr. Malcampo, que desempeña actualmente el ministerio de Marina, han pensado en semejante cosa.

¿Será por el estado angustioso del Tesoro? No por cierto. El coste de los semáforos es insignificante relativamente á otros muchos que se hacen sin que pueda esperarse de ellos ni aun aproximadamente el beneficio que este reportaría.

Es que ni el Sr. Sagasta apreció nunca la importancia de estas estaciones, ni el Sr. Malcampo se ocupa de los intereses del ramo que le está encomendado, á no ser para infringir algún precepto legal en cuestiones puramente personales.

Quéjese, pues, *La Independencia* á sus patronos, y tenga la franqueza de lamentar pública y desembombadamente, como lo hacemos nosotros, el abandono en que se encuentran todos los ramos de la administración pública, mientras los encargados de velar por ellos se entregan en cuerpo y alma al descubrimiento de los medios de traer al Congreso una mayoría de diputados elegida por un país que los detesta.

¿Es cierto que el Sr. Camacho ha enviado á París media docena de agentes para proporcionar dinero?

¿Es cierto que las casas de París que se prestan al negocio acuden á Londres por el numerario que no tienen, y en consecuencia de este laberíntico proceder, el país pagará mas del 12 por 100 del dinero que recibe el Sr. Camacho?

¿Es cierto que concederá del asunto una de las primeras casas inglesas, ha ofrecido directamente al Gobierno mil millones á 8, y á menos interés dos mil millones, si se dedicaban á realizar y proteger la industria?

¿Es cierto que el Sr. Camacho ha rechazado tan ventajosas condiciones, y persiste en tomar el dinero indirectamente pagando un interés exorbitante?

Si esto es cierto, ¿qué gato hay encerrado en la negociación indirecta?

Esperamos contestación, y de no obtenerla, hablaremos claro, suplicando nos explique el logogrifo á cierto respetable general que debe estar enterado de los detalles.

Al ver el decidido empeño con que determinados periódicos combaten en estos momentos la declaración de puerto-franco del de la capital de Puerto-Rico, hemos tratado de indagar los móviles que tal interés podría inspirar una disposición reconocida como buena y necesaria desde hace muchos años, no solo por las autoridades todas que han mandado en aquella isla, y de la casi totalidad de sus habitantes, sino también por altos é idóneos empleados de todos los partidos que en los ministerios de Hacienda y Ultramar han tenido que emitir opinión sobre aquella medida, y creemos hoy haber conseguido ponerlos en la pista.

Parece ya cosa segura que dos fuertes casas de comercio de Puerto-Rico, la una de importación de mercancías extranjeras en grande escala, cuyo jefe principal ha venido á Madrid sin pérdida de tiempo y al primer aviso, y la otra de exportación de giros y cuatro ríos comerciantes de San Thomas, puerto-franco inmediato á Puerto-Rico, cuyos intereses presenten lastimados, y como aquellos, favorecidos con monopolios mortificantes, han estimulado, como diría *La Política*, á los que cerca del ministro de Ultramar y de otros centros oficiales influyen para que recaiga resolución inmediata y contraria á aquella declaración en el voluminoso é importante expediente á que nos referimos.

Llamamos la atención del señor ministro de Ultramar, y esperamos que cualquiera que sea su opinión sobre tan trascendente asunto, meditará la resolución que haya de dictar, estudiando en el expediente todos los extremos que abonan aquella medida, para no dejarse sorprender por los que tienen ó representan intereses mequinos de determinadas personas ó localidades.

De todas maneras, no abandonaremos la pista cogida, y en su día volveremos con mas detenimiento á ocuparnos de este importante asunto, y hasta á las Cortes aconsejaremos á nuestros amigos lo llevén, si necesario fuese.

Ni el Gobierno ni los periódicos ministeriales encuentran otro medio de salvación que el de provocar una lucha sangrienta para imponerse al país en caso de triunfo.

Solo así se comprende que estén siempre hablando de la posibilidad de una lucha que las oposiciones, seguras de obtener pacíficamente el triunfo, ni buscan, ni aceptan.

Ayer dice *El Diario Español*: «Próxima é entablarse la tremenda batalla que tiene señalado su palenque en los comicios electorales, pero que podrá ser llevada á otro terreno por la asperación insensata de nuestros enemigos, etc.»

Hasta esa ilusión vamos á quitarle al Gobierno y á los diarios ministeriales. Oiganos.

Tremos á las urnas sonriendo; si se atropellan nuestros derechos, protestaremos sonriendo y no daremos margen á que esa turba servil que se llama *fusión conservadora*, nos bata en detail; no consentiremos que en una sola localidad se dé pretexto al poder para ejercer apetecidas dragonadas, y si, después de las elecciones, sumados los atropellos del poder, diesen un resultado merecedor de castigarse en otro terreno, en todas las localidades á la vez, y á la vez todos los partidos, abordaremos la cuestión de honra, planteada por cuatro miserables que







dio cierto y seguro de disminuir nuestra fuerza permanente y con un presupuesto económico, hace creer en la opinión y es aceptada aun por aquellos que creían que no se podían tener buenos soldados sin la práctica de ocho ó más años en las filas.

Ahora bien: en presencia de este estado de cosas, ¿qué ha hecho el Sr. Rey para tener una reserva que merezca este nombre? ¿Cómo deja los regimientos y batallones del ejército permanente con la escasa fuerza que tienen, como si ella les bastase para entrar en campaña, y tomando la mala de todas las organizaciones conocidas, desechada ya por inútil y contraria á su principal objeto, que es obtener prontamente una fuerza útil para hacer la guerra, crea 80 nuevos cuadros de batallones sin relación alguna entre ellos, aislados é independientes de la organización regular? ¿A qué necesidad, á qué pensamiento útil ni para el ejército ni para el país responde esto?

Componiéndose nuestra infantería de 103 batallones, capaces por las condiciones de sus cuadros de contener 102 000 hombres y 40 000 mas en los tercetos batallones (que podían constituirse en pocos días en sus mismos regimientos), cuenta hoy solamente con la fuerza de 61.823 hombres, de los cuales hay 8.795 con licencia ilimitada en sus casas por no consentirlos en las filas la ley de presupuestos. Según la última revista, constituyen la primera reserva 7.748 hombres que pertenecen á los batallones activos, y aun en el caso de que ingresasen en ellos, no podrían alcanzar mas que á la fuerza total de 69.566 bayonetas, faltando, por consiguiente, para tener la infantería al pie de guerra, 32.434 hombres.

Pues si por otra parte la mal llamada segunda reserva del ejército no consta mas que de 45.879 hombres, y de ella—caso de ser llamada—habrían de recibir las demás armas la fuerza necesaria á su completo de guerra, ¿con qué hombres van á formarse esos 80 batallones que á tanta costa pero tan inútilmente se crean?

Porque no podemos creer que el Sr. Rey, que al fin ha hecho la guerra y ha servido en las filas del ejército, haya imaginado, por un momento siquiera, que nuestros batallones activos, con un disponible de 400 hombres de combate, podrían abrir una campaña sin que las primeras fatigas y operaciones los dejaran en cuadro. Y si esto es cierto y los guarnidos nos dispensan de mayores pruebas, ¿para qué la formación nada menos que de 80 nuevos cuadros que no han de causar sino cargas onerosas al país y una paralización mas completa en las escalas de la infantería? Estos batallones que aumentan el personal con 32 jefes y oficiales, 6 sargentos primeros y 4 cornetas—que no sabemos para qué son destinados—si en día fuesen necesarios, sin armas, sin vestuarios, sin equipos y sin soldados, no podrían constituirse al menos que una quinta extraordinaria no les fuese señalada. Aun así, habría que instruirlos, armarlos y vestirlos; sin clases de tropa, además, pasarían muchos meses antes de que pudieran prestar servicio alguno de guerra, y cuando llegase este caso se presentarían ante el enemigo con las mismas ó mayores desventajas que lo han hecho en Francia los 500 batallones de la guardia móvil, creados por la fuerza y muy paralizada organización del mariscal Niel. ¿Necesitamos aducir mas pruebas ó mas razones para evidenciar lo perjudicial é inútil de la reforma del Sr. Rey?

Pero sí, como se deja ver en la exposición que hace á S. M., ha pensado el señor ministro favorecer el movimiento de las escalas, también el desengaño por los males que ha de causar muy pronto le sacará de su error. Los oficiales casados, los que sus intereses alejan de las filas para volver á la familia, y los que faltos de espíritu militar se retiran todos los días del servicio, dejando sus vacantes al ascenso, buscarán ahora su colocación en estos cuadros y en ellos se mantendrán eternamente, sin producir las vacantes que ahora producen y paralizan cada vez mas el movimiento natural de las escalas. Porque para esos oficiales son notorias las ventajas que ofrecen los nuevos batallones que el Sr. Rey ha creado. En ellos disfrutan cuatro quintos de su sueldo, que es mayor que el sueldo entero en las filas, y los disfrutan cómodamente sin correr el riesgo de los combates ó de los compromisos políticos; sin las molestias del cuartel ni de los campos de instrucción. En ellos esperan que corran y se vean los cuarenta años de servicio sin hacer ninguno, y que vayan llegando los ascensos reglamentarios, si es que la época en que vivimos algún servicio electoral ó semejante no se los proporcione mas pronto.

¿Y qué diremos de ese crecido número de alférricos que al principio su carrera van destinados á tales batallones, en vez de practicar sus deberes en activo y aprender y completar su educación militar por el ejercicio diario de la profesión? ¿Qué clases serán mañana esos sargentos segundos que ascendidos á primeros se destinan también á esos cuadros donde no han de tener ninguna práctica del servicio? ¿Con qué espíritu militar, con qué entusiasmo y con qué instrucción á la altura que hoy es necesaria acudirán, cuando sean llamados en momentos de peligro, esos hombres en quienes una vida sedentaria y el alejamiento del ejército habrán forzosamente relajado el valor á la carrera, la honrada ambición ó el deseo de gloria?

Si el Sr. Rey quería favorecer á la clase de reemplazo, ha debido calcular que, teniendo en esta situación (como ya hemos dicho en otro artículo) mas de 700 oficiales voluntariamente, con ellos hubiese podido formar una reserva man en armonía con los intereses del ejército, separando las escalas con un pensamiento de amortización futura, sin lastimar derechos ni violentar la voluntad de nadie. Y así hubiera proporcionado también ventajas á aquellos oficiales que, animados de noble ambición y con amor al servicio, ven en el regimiento su familia y en su espada su único patrimonio. A estos, que van á verse perjudicados por la paralización de las escalas, según antes hemos demostrado, ha debido considerar con mas solícito interés el señor ministro de la Guerra.

Tenemos, pues, que la organización que combatimos sin responder á ninguno de los buenos principios modernos, deja á nuestros regimientos de todas armas mal é insuficientemente constituidos, sin reservas propias para pasar del estado de paz al de guerra en breves días. Que la creación de los 80 batallones provinciales es un anacronismo y se puede considerar como un retroceso lamentable hacia los desacreditados principios de la organización antigua. Que estos batallones, si fuese necesario llamarlos, carecen de clases de tropa, de armas, de vestuarios y del soldados, por lo cual, antes de que pudiesen prestar servicio alguno, se pasaría muchos meses. Que las ventajas que ofrece á la infantería son efímeras hoy, y redundarán mañana en perjuicio del ascenso de todas las clases. Que sin ser una organización fuerte que garantice la paz y la tranquilidad pública, recarga al país con nuevas obligaciones permanentes en su presupuesto de gastos, y nos deja, en fin, que continuemos siendo en Europa la única nación que, pudiendo tener los mejores soldados del mundo, no merecemos que nadie se ocupe de nosotros cuando se trata de estudiar la fuerza militar de las naciones.

Verdad es que en nuestro ejército estaban pendientes—como lo están á pesar de la formación de los 80 batallones provinciales—las cuestiones que han de fijar su organización definitiva; pero las causas de esto no son las que en la exposición á S. M. indica el señor ministro de la Guerra. La principal es que, correspondiendo resolverlas á la representación nacional, como hemos demostrado—el estado político del país y la falta de tiempo han impedido á la Cámara ocuparse de este asunto, habiendo encontrado hasta aquí en el crecido número de jefes y oficiales de reemplazo un obstáculo también para una organización, con grandes reservas en todas las armas, que al mismo tiempo que satisficiera á las condiciones militares que deben ser constituidas, atendiese á la opinión pública que reclama reducción en los gastos. Esta demanda es de interés común para todos los partidos, y mas todavía para los que viviendo á costa del Estado están expuestos á perder cada

uno lo que legítimamente ha ganado, por la bancarota que nos amenaza.

Y para concluir este artículo—que ya es largo—establezcamos las bases que en nuestro concepto son convenientes para la organización definitiva del ejército, contando siempre con la discusión y aprobación de las Cortes. Creemos que no siendo posible mantener por mas tiempo el actual sistema de reemplazo, es de necesidad absoluta establecer el servicio obligatorio; que debe el ejército constituirse en regimientos que pueden pasar en diez días del estado de paz al de guerra; que para esto deben localizarse y tener su reserva propia; que la segunda reserva la deben constituir los hombres ya instruidos para que al ser llamados á las armas puedan marchar al enemigo desde luego con la garantía de su instrucción y condiciones.

Desearnos conciliar estos principios con la economía que el estado de nuestra Hacienda exige. La nivelación de los presupuestos se ha hecho obligatoria ineludible de todo gobierno, cualquiera que sea su color político, porque de ella dependen la prosperidad y el crédito públicos y el fortalecimiento de las libertades que el país se ha dado.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### CIRCULAR.

Después de la circular de 21 del mes último, completamente franca en la significación de los propósitos y en la enérgica resolución del ministerio de respetar y hacer cumplir las leyes, presidiendo con severa imparcialidad las elecciones próximas, creía ya el ministro que suscribe no tener necesidad de volver á dirigirse á V. S. para repetirle sus intenciones.

Un hecho sin embargo tan incomprensible en sí mismo como injustificado para con el Gobierno que, esclavo de la ley, no se ha propuesto sino defender el depósito del poder público confiado á su honor por la voluntad del Monarca; hecho que ha venido anunciándose con sorpresa general, se ha visto al fin convertido en realidad desconocida por la opinión pública. La coalición de todos los elementos que sueñan con la pérdida de nuestras preciadas conquistas, y de algunos mal aconsejados que se llaman amigos de las instituciones, ha venido á sorprendernos los últimos con su aparente fuerza, y constituye un acto sobre el cual no sería lícito al Gobierno guardar silencio.

En medio del tumulto de las pasiones de los partidos coaligados y de la prematura jactancia con que aspiran á impresionar el sentimiento público, augurando un éxito feliz para sus planes, que atraería con la ruina del edificio constitucional una serie de incalculables males sobre la alfidia patria, necesario es que se deje ir la voz firme y reposada del Gobierno, que uno en su pensamiento y en sus aspiraciones, y solo ambicioso del cumplimiento del deber, abraza la confianza de cumplir honradamente su misión sin salirse de las leyes y respetando la libertad de todos, para presentarse mas tarde tranquilo ante la representación nacional á dar cuenta de sus actos.

Ya comprenderá V. S. que el Gobierno no ha de descender á vindicarse de los cargos que la pasión y el ciego furor de los partidos formulan en su contra; ni ha de volver á repetir que la fusión de los elementos que vinieron á componer esta situación es una verdad, há poco solemnemente ante el pueblo de Madrid evidenciada. Así lo proclamó desde el primer instante; así lo comprobó su marcha uniforme desde el día de su constitución, y el tiempo demostrará cuán en vano pretenden escusarse odiosos y reprobados concertos, suponiendo antagonismos y encontradas tendencias en el seno del ministerio.

El país ha de juzgar en breve á todos. De un lado verá unidos en una obra de demolición y de ruina á los representantes de la monarquía histórica y de la república federal; los que aspiran á vergonzosas restauraciones, y á los que contribuyeron á traer y á fundar el actual orden de cosas. Del otro apreciará la identidad de doctrina y de propósito de un Gobierno que aspira á conservar la Constitución del Estado; á defender las instituciones; á escudarse la dinastía contra toda clase de ataques de sus enemigos jurados; á garantizar la libertad y á hacerla práctica y fecunda; á inspirar confianza, y á asegurar la paz pública y el ejercicio regular y ordenado de los sagrados derechos que, premio del heroico esfuerzo de la nación, se hallan establecidos en el Código fundamental del Estado.

Frente á esa reunión de odios infecciosos, ó mejor dicho, de hostiles al bien público, el Gobierno, que no defiende la posesión del poder, cuya responsabilidad siente y cuyo halago desconoce, levanta muy alta la bandera de la legalidad, ó invita con su conducta á agruparse á la sombra de nuestras queridas instituciones á toda opinión recta é imparcial, á todos los intereses legítimos, á todos los que no quieren librar al éxito dudoso de azar y de sucesos desconocidos la suerte y el porvenir de la nación.

No somos, ni menos queremos aparecer en este momento solemne animados de estrechas miras y de espíritu pequeño, como representantes de ningún partido, sino como los depositarios del poder que, fuerte y pronto á enseñar los enemigos del público reposo, quieren apoyarse, para cumplir su encargo y sus deberes, en el concurso de todos los hombres honrados, de todos los elementos sociales, de todas las fuerzas vivas de esta nación que lealmente aspiran á realizar los deseos de las leyes constitucionales, acatando la dinastía y la Constitución que el pueblo español en uso de su soberanía se ha dado, y que son la indiscutible base para cimentar todo progreso y alcanzar los bienes y ventajas que brinda á los pueblos modernos la vida de la libertad y del derecho.

Animado, pues, el Gobierno de tales sentimientos, y confiando en la sensatez y cordura de la opinión pública, en la que desea inspirarse siempre; resuelto á no divorciarse de sus justas exigencias, espera que V. S. se ocupe y se preocupe de reducir á la práctica en su conducta estos fines y patrióticos deseos. Que no turben su ánimo las impetuosas amenazas de las oposiciones; que sus injusticias no alteren la digna imparcialidad que deben revestir en todos casos los representantes de la autoridad; que sean la mesura y la prudencia de su proceder, síntoma y prueba ostensible de la confianza que el Gobierno abriga en su conciencia, por el sentimiento de su fuerza y por la simpatía de todos los que repudian actos como esa coalición, condenados por la moral, y que á veces han dejado doloroso rastro en la historia. Hoy por hoy, por ventura, se premia de seguridad contra sus funestas consecuencias el desvío con que responde la opinión á los esfuerzos de los que vanamente pretenden agitar el país, y aquella confianza que el Gobierno tiene en su causa y en sus medios es la que desea que V. S. acierte á inspirar, con su proceder franco y resuelto, á todos sus gobernados.

En el escrupuloso respeto á la ley adquirirá V. S. energía, decisión y autoridad para imponerse á los que pretenden holgar; y desdoblado gratos cargos é imputaciones calumniosas, llevará á todos los ámbitos el firme convencimiento de que el Gobierno defenderá las leyes que ha jurado, y las hará cumplir y obedecer, sin que nada interponga, cuanto mas dispuesto se halla á dar ejemplo de su respeto á las mismas y de escrupulosa solitud en el cumplimiento de sus deberes.

En suma: contra la bandera de la coalición en que ningún partido se atreve á escribir sus aspiraciones, el Gobierno tiene desplegada la suya, grabado en ella con sencillos caracteres su claro y expedito lema: Libertad, Constitución de 1869, dinastía de Saboya é integridad del territorio nacional. El triunfo de la ventura se premia de seguridad contra sus funestas consecuencias el desvío con que responde la opinión á los esfuerzos de los que vanamente pretenden agitar el país, y aquella confianza que el Gobierno tiene en su causa y en sus medios es la que desea que V. S. acierte á inspirar, con su proceder franco y resuelto, á todos sus gobernados.

## NOTICIAS GENERALES.

Se han recibido noticias de Filipinas por conducto telegráfico que alcanzan al 2 del corriente. El capitán general dice lo que sigue:

«Completa tranquilidad en todas las islas. El Consejo de guerra terminará pronto sus actuaciones, habiendo condenado á presidio á once individuos y ocho á muerte, de los cuales indultó á seis.—*Isiquiero.*»

Varios magistrados y jueces cesantes han sido declarados con opción á volver al servicio en la carrera judicial.

Hoy 6 mañana aparecerán en la Gaceta los decretos declarando inamovibles varios jueces y magistrados.

Es tal la actividad con que nuestras tropas persiguen á los insurrectos de Cuba, que en la última quincena de Febrero tuvieron 40 encuentros, en todos los cuales los enemigos de España fueron severamente castigados.

Se ha concedido el cuartel para Madrid al mariscal de campo Sr. Acosta, capitán general que ha sido de Valencia.

Hoy á la una tendrá lugar en el juzgado del Hospicio (Sáez) la vista pública de la célebre causa de la calle de Valverde. Defendrán al acusado el conocido jurista Sr. D. Francisco de Paula Canalejas. Se espera con curiosidad el fallo de los tribunales en esta causa por la importancia que tiene respecto al derecho de familia.

En el Banco de España se ha preparado, y se halla ya bastante adelantada para cualquier evento, otra tirada de billetes, que llevará la fecha de 1.º de Diciembre del año próximo pasado.

Segun escriben de Sevilla, parece que ya están vencidas las dificultades que surgieron con motivo de equivocada inteligencia entre las autoridades civil y eclesiástica respecto al origen de los fondos que debían prestar subvención á la salida de algunas cofradías en la próxima Semana Santa.

Dícese que se están haciendo vivas gestiones cerca del ministro de Fomento, para que el nombramiento de secretario de la universidad sea hecho por el claustro, pero que el Sr. Romero Robledo, conociendo la importancia de dicho cargo, no quiere desprenderse de la facultad de nombrarlo.

D. Eduardo Mier ha sido nombrado auxiliar primero de la junta consultiva de Instrucción pública.

Anteayer salió de Cádiz para Santander el vapor-correo *Puerto Rico*, conduciendo el segundo batallón provincial.

El 14 del actual tendrá lugar en Bruselas el solemne acto de invertir al duque de Flándes con el Toison de oro que recientemente le ha sido conferido por el Rey de España.

El gobernador de Madrid ha recibido del rey 1.500 pesetas con destino á la asociación para la instrucción de la clase obrera del distrito del Hospital, cuya cantidad ha sido entregada al señor marqués de Perales, presidente de la misma.

Escasas son todavía las noticias que acerca de la inundación de Girona nos trae la prensa barcelonesa. La población estaba circunvalada por las aguas, por haber salido de madre el Ter, y se tenía la reproducción de las inundaciones que tantas y tantas veces han castigado á aquella población. El Olivar llevaba lleno su cauce y el Galligans estaba invadible. No se había recibido el correo de Francia hacia algunos días.

A la misma hora que en los días anteriores se reunirán hoy en casa del Sr. Ruiz Zorrilla los representantes de los partidos coaligados.

Después de ultimar el arreglo de los 160 distritos (y no 16 como por un error de imprenta hemos dicho en nuestra primera edición), de que se habían ocupado en la anterior reunión, continuaron sus trabajos que deben terminarse mañana, puesto que solo quedaron pendientes 14 provincias.

La comisión ha procedido con incansable actividad, rescatando así el tiempo perdido y destruyendo la última razón que los ministeriales alegaban para desvirtuar el efecto de la coalición nacional, suponiendo que la falta de tiempo la haría imposible.

Los distritos definitivamente arreglados son 370, y la designación de candidatos se ha hecho tomando por base la que ya conocen nuestros lectores y la fuerza que en la opinión pública de cada distrito tienen respectivamente los partidos coaligados, segun los datos recibidos de provincias.

El vapor *Puerto Rico*, que debió salir el sábado conduciendo al segundo batallón provisional para Cuba, tuvo que suspender su salida hasta ayer á las once, en vista del mal estado de la bahía que hacia peligroso el embarque.

A consecuencia de los temporales de estos últimos días, no ha podido salir de Málaga el vapor *Alto*, destinado á llevar á los presidios menores de África la comisión facultativa.

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

Anteayer quedó firmado, y mañana probablemente aparecerá en la Gaceta la reforma de la secretaría del ministerio de Hacienda.

Como consecuencia de este nuevo arreglo y segun nuestros informes, ascienden á 40.000 rs. con el carácter de oficial mayor el Sr. D. Cayetano Sánchez; á la jefatura de administración de cuarta clase y de la sección de letrados el señor D. Manuel Alvarez; á 26.000 rs., como oficial de secretario, el jefe de negociado de primera clase destinado en la actualidad al archivo, Sr. Morales y Setien, y se nombra con el mismo sueldo y categoría que este último al Sr. La Iglesia, redactor de *El Argo* y auxiliar que era hace poco mas de un año en el ministerio de Ultramar con 12 ó 14.000 rs.

También debe aparecer mañana en el periódico del Gobierno otro decreto reformando el cuerpo de inspectores de Hacienda.

Anoche recibió el Sr. Ruiz Zorrilla el siguiente telegrama:

«Valencia 10 (á las once de la noche).—Hoy se ha verificado la reunión de los radicales en el Circo; los concurrentes eran sobre 4.000 dentro del local y doble número fuera. El resultado no ha podido ser mas admirable. Por el correo de mañana recibirá V. noticias detalladas.»

Anoche se recibió de Girona el siguiente despacho telegráfico:

«Toda la parte baja de la ciudad inundada por el desbordamiento del Olivar, el Ter y el Galligans. Ninguna desgracia personal, por las medidas adoptadas, si bien hay algunas pérdidas de consideración, tanto en los campos como en la ciudad.»

El gobernador, detenido é incomunicado en Torruella de Montgrí, hace cuatro días.

El telegrafo interceptado por la línea de Barcelona. A esta hora sigue la crecida de las aguas, que han inutilizado las casas consistoriales, cerca de metro y medio de altura.

El ayuntamiento, en sesión permanente desde la una de la noche.

(Este despacho se recibió en Barcelona por el hilo de la empresa.)

Ayer tarde tuvo lugar la anunciada revista que el rey ha pasado á los voluntarios de la libertad. A las tres salió de palacio el rey, llevando á su derecha al marqués de Sardoal, alcalde popular de Madrid, á la izquierda al general Gándara, y detrás los generales Rosell, Lopez Dominguez, Búrghos, otros ayudantes de órdenes y varios comandantes de la libertad, y se dirigieron al Prado, frente al Botánico, donde se hallaban las fuerzas formadas en línea.

El rey, con su comitiva, pasó dos veces por delante de aquellas, y después se dirigió á la calle de Alcalá, donde presenció el desfile. La concurrencia ha sido muy numerosa. El rey vestía de capitán general, y el alcalde popular un uniforme desconocido para nosotros.

En la Andalucía de Sevilla correspondiente al viernes, leemos: «Anteayer, algo después de haber llegado el correo á Sevilla, parece se ocupó la policía de recoger los números de *La Igualdad* que expendían los ciegos. Los de *El In-*

parcial quedaron detenidos, segun nos informan, en la administración de correos; antes de salir el correo de Madrid parece fueron recogidos *El Combate*, *La Tertulia* y *La Esperanza*. Ahora no vendría mal un poquito de himno de Riego.»

Leemos en *La Concordia* de la Coruña: «Segun nuestras noticias, el partido republicano presentará hoy á los tribunales la correspondiente demanda contra el señor gobernador civil de esta provincia D. José Gomez Diaz, por haber esta autoridad mandado disolver, en la noche del 29 de Febrero pasado, la reunión que dicho partido celebraba para elegir electores.»

La demanda será presentada á la sala de lo criminal de esta audiencia, siendo las partes actoras los Sres. D. José Sanjurjo y Barbé y D. R. Mon Perez y Costales y el abogado D. Constantino Vazquez Rojo.

## GACETILLAS.

«¿Que se sepa! ¿Qué demonio de busilis será este? Con lo de Guaraquil se ha armado un zipizape de primo carterito. Hay quien dice que el hecho chorrea sangre, otros suponen que lo de Guaraquil es un buen que pone los pies en pie á todo el mundo, menos á Sagasta que, como se ha pelado el trapé, tiene ya los pelos entados. Se habla de una mina de oro, y de un sacristán, y de una hermosa niña dada en prenda. El *Poplar* cuenta una historia que yo estoy poniendo en verso, para que la conozca el público en verso y en prosa.

«El *Universal* dice hablando de este hecho: «El grave fué lo que paso los pelos entados. Se ha quedado estampado este nombre en los periódicos sin exponerse á una denuncia».

«Parece que se ha descubierto una mina de oro en Guaraquil, isla de Cuba.»

«El *Imparcial* copia este suceso, y añade:

«Todavía no lo entendemos. Mas que noticia esto nos parece una novela parecida á francesa, que si no recordamos mal, se titula *El buscador de oro ó la hija vendida*.»

«Y *La Igualdad*, que tambien toma cartas en el asunto, dice: «Continúan algunos periódicos radicales dándose de calabazas para averiguar el misterio que encierra el marquésado de Guaraquil, que segun es fama, pretende el famoso intendente de la Habana en tiempo de los unionistas, Sr. Alenjo Colmenares.»

Es posible que nosotros podamos satisfacer su justa curiosidad no tiene límites. Daríamos minas de oro de Guaraquil por saber todos los pormenores de esta triste historia.

Me sucede hoy lo que al que se suscribe á una de esas interesantes novelas de las que á cuarto la entrega, que, después que ha leído varias páginas y empieza á tomarle gusto, se le ocurre al ir al periódico no parecer por la casa, dejando al curioso lector con el deseo de saber qué ha sido del marqués, á donde fué á parar la hermosa niña, qué hizo como el sacristán, y en qué quedó el asunto de las minas de oro.

Como *La Igualdad* es un periódico que cumple lo que promete, no dudo que satisfaga nuestra curiosidad dándonos todos los detalles de esa peregrina historia. Aquí de *Flor de un día*.

Si oyese contar de un pájaro la historia, y la historia en España mete bala, que no borres jamás de tu memoria, lo de Guaraquil.

«Será terrible la historia que no hay Dios que meta á Guaraquil en un verso endecasílabo? ¿Qué horror!

Me parece mentira. ¡No sé lo que me pasa! El gozo me saca de mis casill, es natural, el caso no es para menos. ¡U! ¡Qué feliz soy, qué feliz! Que feliz, total, tres felicidades y un solo Tromp... pi... pa... lo... las... Pues! Dejame, señores, dejame que exprese mi alegría; viva el partido conservador! ¡Viva Sagasta! ¡Viva el pollo Romero Robledo el de Antequera! eh, cuidado con confundir con otro pollo dicho esto, voy á seguir dando vueltas. Esperame un poquito que tome resuello; ahora, ¡viva Colmenares el de la magistratura, y viva con su Pepita! ¡Viva Rey, y viva con su decreto sobre el ejército y todo! ¡Viva Von Blás, y viva con su importancia... cuando la tenga! ¡Viva Camacho! y no el Camacho de las bodas, aquellos eran otros Camachos, este Camacho que yo digo que viva, es el de los *fuerales* de la Hacienda española, no puedo mas, he nombrado á la Hacienda, y se han acabado los versos.

Cuando hablo de la Hacienda, se me figura que estoy en la anticámara donde agoniza un enfermo, y bajo la voz No lo puedo remediar, se me figura que Camacho no puede con ella, digo, no la puede salvar; pero como el pollo de Fomento está haciendo en su departamento importantes economías, tanto, que ha creado varias plazas con su *tantum quanti* y todo, no creo difícil que Camacho, inspirándose en el puro patriotismo del sudoroso pollo, haga un esfuerzo y acabe de matar á la Hacienda, que está desahucada por los médicos de Urdies dirán, y si lo dicen tendrán razón en decirlo, que no tiene nada que ver el estado deplorable de la Hacienda con la alegría que he manifestado al empezar estas líneas, y yo, que no soy testarudo como Sagasta, convengo con Vds., les doy la razón, y digo que la alegría que me hace bailar de gozo es legítima; porque señores, hace cuatro días que no *denuncian* La TERTULIA, y este es el milagro de los milagros, y el fenómeno de los fenómenos. ¡Cuatro días sin que se detenga arbitrariamente el periódico en el correo! Vamos, ¡si es cosa de mandar repicar las campanas! ¡Cuatro días sin ver al escribano en la redacción con sus legajos de papeles debajo del brazo y una pluma detrás de la oreja, para que se vea que es escribano! ¡Pues! Si esto es una cosa maravillosa, y sobre todo es para mí una verdadera sorpresa, porque ya me tenía *tragado* que este mes era mes de *denuncias*.

Mas vale así. Esta es la manera de que uno se haga ministerial por gratitud y otros escases. Yo estoy tan satisfecho de la conducta francamente liberal del Gabinete Sagastino-Serrano-lemosni y Colmenarino, que cada día me gusta menos. Por algo empieza el ministerialismo. Nuestra oposición al gobierno Leonino Sagastino Serrano, no es natural. El Gobierno ha acordado en Consejo de ministros, nada menos, ni nada mas, entre otras cosas, matar á La TERTULIA, y este acuerdo me hace ir tan de corazon y con tan buena fe, que traigo abortado el barrio (sea dicho con permiso del alcalde del idem), con mis risas y mis chécharas.

Antes me reía del Gobierno en general y del Tromp... pi... pa... lo... las... Pero en particular ahora he modificado mi programa de risa; en vista del acuerdo tomado en Consejo de ministros, y me refiero al acuerdo en general y del presidente del Consejo en particular, el acuerdo de matar á La TERTULIA, me recuerda un suceso y se lo voy á contar al Gobierno, porque como el Gobierno no tiene otro asunto de que ocuparse mas que de ver como acabar con La TERTULIA, ahora precisamente que La TERTULIA empieza, creo con fundamento que el Gabinete tiene tiempo de sobra para escuchar el cuento que es como sigue:

Un aficionado á la música, y gran admirador del inmortal Rossini, anhelaba tener el honor de hacer cuatro minutos con el gran maestro.

Enterose nuestro entusiasta filarmónico de que el autor de la *Semirámida* deliraba por los pavos trufados, y un día se acercó al maestro en la calle y le paró.

«Sr. Rossini, le digo, mi papá, que tiene las mejores trufas de Francia, me ha encargado que le suplique á Vd. se digné honrarlos con su presencia.

Rossini no le dejó terminar.

«Trufas, eh, le digo, acepto *mio carissimo*, acepto: Cuándo las comemos?

«Señor, respondió el aficionado; tendré el gusto de ir por Vd á su morada y le de acompañar á mi casa.

Rossini le entregó su tarjeta, aceptó el convite, y esperó largo tiempo á que el joven cumpliera su palabra.

Trascurrió un año, el joven no parecía, y al maestro no se le olvidaba la promesa.

Un día, al salir Rossini del gran teatro de la Opera, vió al joven del ofrecimiento, que notando que el gran músico fijaba la vista en él, aceleró el paso, llamábalo Rossini, que apretó el paso hasta que logró alcanzarlo.

«Hombre, le digo, ¿cómo se ha olvidado usted de la promesa que me hizo en nombre de su papá? ¿Cuándo comemos esas trufas?

«Ay, maestro, contestó el joven poniéndose pálido, hemos tenido una desgracia; las trufas se han muerto.

«¿Cál recibió Rossini, no lo crea usted, esas son *falas* rumores que hacen circular los puros para que los reñen.

«Lo ha entendido el Gobierno? ¿S? Pues entonces estamos al otro lado de la cuestión.

Conste que La TERTULIA vive y seguirá viviendo, á pesar de los *Borgias* que desatan materias.

Conste, tambien, que voy á tratar en verso esta cuestión; tiene gracia lo de matar á La TERTULIA.

¡Qué baile!

Serna, ha sido elegido anoche por unanimidad el reputado jurista Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, catedrático de la escuela superior de diplomática.

La Iberia. Este desdichado *papelote* de Abascal, Sagasta y compañía, comete ayer la imprudencia de hablar en verso.

Esconde tu luz, Apolo; Suspende el curso, Helicon.

No lo entiendo. En la reunión del Circo de Arderius, mas claro, en la reunión que celebraron los conservadores en el antiguo teatro de la plaza del Rey, el duque de la Torre, D. Francisco Serrano y Dominguez, juró, puesta la mano en el sitio que ocupa la empufadura de la espada, cuando se disfrazó de *general bonito*, es decir, cuando se viste de uniforme, cumplir solememente el juramento que hizo sobre el cadáver del ilustre general Prim.

Este juramento me parece por lo menos importante, aunque, bien mirado,

Un juramento mas, ¿qué importa al duque? El Gobierno *gobierna* pacíficamente; los periódicos ministeriales dicen que el país aplaude la política del Gabinete leonino-serrano-sagastino-colmenarino.

¿Qué temor hay? ¿A qué vienen esos juramentos estemporáneos? Ya caigo. Como el general Serrano es andalaz, *padre* y *zamburo*, comprendí que estaba en el teatro de los Baños, se acordó de la parodia de *Gusman el Bueno*, y dijo como el *du* *Zaratán*.

Pues ya este *perrote* llegó del cortijo juncate ó rollas, Pare, clante é mi, que yo soy tu paí, tú eres mi hijo, y todos los presentes estamos aquí.

Cuidado si es *salao* el *barbican* de Arjonilla. *Chipe que si*.

¿Qué hacen? Leo en *El Anunciador* de Sevilla:

«Nos dicen que á causa de no sabemos qué enfermedades ó repentinias indisposiciones, el capellan del hospital central ha estado *tres días* sin parecer por el referido establecimiento. Avisado el Sr. capellan ó suplente en esta cargo, dió tambien la *consentid* de hallarse indisponible, por cuya razón tampoco pudo asistir, resultando de esto, como es consiguiente, un abandono completo en este servicio; abandono que debe evitar á todo trance la diputación provincial, haciendo que los empleados todos cumplan cada uno con su deber. Mas celo y mas vigilancia desearíamos en beneficio de la buena gestion de los intereses de la provincia.»

El general «Fausto» ha tomado posesion de la capitania general de Granada.



## LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

LA TERTULIA adelanta á sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica.—Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y á la industria, y dará á luz en sus columnas artículos relativos á las ciencias, á la literatura y á las artes, que reunan á una sana instrucción el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días excepto los lunes, y á pesar de sus grandes dimensiones, estará por su baratura al alcance de todas las clases.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Por un mes, 8 rs.

PROVINCIAS.—Enviando libranza, sellos de correo, ó por medio de los comisionados, 26 reales trimestre.

En ULTRAMAR y en el EXTRANJERO, 80 reales. A todo pedido deberá acompañar su importe, sin cuyo requisito no será servida ninguna suscripción.

No vendiéndose LA TERTULIA en la vía pública, los que deseen comprar números sueltos podrán adquirirlos en las principales librerías de esta capital.

Los anuncios se publicarán á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION, calle de Prim (antes del Turco), 18, bajo.

CAFÉS  
MOLIDOS Y EMPAQUETADOS  
PREPARADOS POR LA CASA DE MATIAS LOPEZ.

Palma Alta, núm. 8: Depósito central, Puerta del Sol, núm. 15, MADRID.

La torrefacción del café es la base más importante de este delicioso licor, muy bien llamado «alarga vida del hombre». La operación de torrefacción resuelve ó hace que desarrollen mas ó menos aroma, mas ó menos materia grasa ó almidón, es el principio determinante para que el café sea sano para todos los consumidores, ó algo perjudicial para muchos; es la gran operación que reclama mas inteligencia y cuidados en el industrial. No advertir cuando en las calles, en los patios y en otros puntos veis torrefactores de café, que despiden un olor fuerte y desagradable, que contiene el café? No conocéis que las partes esenciales del café se evaporan en la atmósfera? Pues bien; esto es lo mismo que extraer á la leche la manteca, al pan el gluten. ¿Qué han adelantado estos comerciantes industriales? ¿Qué partido han sacado de la enseñanza del siglo? En esa parte, ninguno, absolutamente ninguno.

La casa de MATIAS LOPEZ ha estudiado detenidamente todo lo que requiere en este sentido; ha practicado infinitos ensayos, costosos sí, pero con fruto; consiguiendo concentrar estos aromas, estas virtudes esenciales, por el medio especial de torrefactores, hasta el punto, que á seis metros de distancia del sitio donde se efectúa no se percibe, ni aun ligeramente, que tal operación se está practicando. ¿Dónde, pues, se encierra el aroma de los cafés de LOPEZ, que los demás expendedores regalan al aire?

El Sr. Lopez ha conseguido concentrar en el grano de café todo el aroma que es suyo, gracias á las mejoras introducidas desde que terminó y dió á la imprenta el concienzudo estudio sobre este néctar delicioso. El público consumidor tocará las ventajas del procedimiento de MATIAS LOPEZ.

PRECIOS: Moka legítimo..... 16 rs. libra  
Puerto-Rico y Moka mezclados..... 10  
Puerto-Rico y otras clases..... 8

Se vende en los principales establecimientos, tanto de Madrid como de provincias. (16)

## REUMATISMO

CURADO RÁPIDAMENTE POR POCO DINERO.

Mas de cien millones de personas, del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del ACEITE DE BELLOTAS con sava de coco, de nuestra invención y absoluto secreto, en las vías respiratorias, nutritivas y sistema capilar.

Hoy podemos exponer una importanteísima, y manifestar á los que padecen reumatismo, cuya afección, caracterizada por dolores continuos ó intermitentes, vagos, con frecuencia acompañados de rigideces, calor y tumefacción, y de fenómenos generales, que afectan los músculos, las articulaciones y muchas vísceras, que no existe ni ha existido en el mundo, desde su creación, incluso el barato (á veces 50 céntimos) y sencillo, como nuestro inimitable específico, recomendado por médicos, farmacéuticos, y por mas de 800 periódicos sin distinción de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve mañanas en ayunas una cucharadita, como preservativo; basta darse una untura en la piel cada ocho días.

Todo el que habite países fríos, lluviosos, nevados ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar provisto de un frasco, porque además cura las heridas, coriaduras, quemaduras, hemorroides, tala, sarna y lepra.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica, calle de las Tres Cruces, 1, pral., Madrid; y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exijase mi prospecto con certificados médicos, nombre y vidrio, en la cápsula y vidrio, busto y rubrica en la etiqueta que hay ruinas falsificadores.

EL INVENTOR, L. DE BREA Y MORENO, PROVEEDOR DE TODO EL ATLAS. Habana, A. Espinosa y Compañía, Muralla, 10; A. Gramper y Compañía, Obispo, 36.—Málaga (Indias), Dr. Kubel.—Constantinopla (Turquía), Dr. Canzuch.—Montevideo y Rio-Janeiro, Gil y Compañía.—Hong-Kong (China), doctor Kubel.

NOTA IMPORTANTE. A los físicos podemos decir, que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Panticosa, de Uberguaga, y que las famosas pastillas del pastor de Belmont, de la Hermita, y otros, para curar el pulmón y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

## DISENTERIA CURADA CON EL CAFÉ DE BELLOTAS.

Esta inflamación intestinal, cuyos principales síntomas son evacuaciones frecuentes de materias mucosas, purpúreas ó sanguinolentas, púrpas ó continuas necesidad de defecar, dolores vivos y sensación de calor y peso en el ano, se combate con gran éxito con el Café de Bellotas con almendra de coco; ya sea la disenteria aguda ó crónica, biliosa ó serosa.

Es excelente para la detención y destete de los niños, para señoras embarazadas y para sanos enfermos ó convalecientes, y para reemplazar al café ó chocolate como cena ó desayuno.

Se vende á 2 rs. caja de una libra, y 6 rs. media.—Calle de las Tres Cruces, núm. 1, pral., y Jardines, 5, Madrid.

Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.